

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0165

LEVÍTICO

Capítulo 11:13 - 36

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por el libro de Levítico. Siguiendo adelante con nuestro estudio del capítulo 11 de este libro, comenzamos a considerar en nuestro programa anterior, el reglamento con respecto a las criaturas limpias e inmundas en las aguas, dentro del tema central de este capítulo, que es el alimento del pueblo de Dios. Y decíamos que para ser limpios, los peces tenían que ser caracterizados por dos marcas visibles; esto es, las aletas y las escamas. Este reglamento se aplicaba tanto a los peces de agua salada, como a los de agua dulce. Pero, era prohibido comer las criaturas que caminaban o se arrastraban en las aguas, lo cual eliminaba un gran segmento de las criaturas marinas. Notamos también que ningún ejemplo específico se daba en esta porción de peces limpios o inmundos, probablemente porque la distinción es bien definida. El pueblo de Israel dependía para su alimentación de la provisión de los peces del mar Mediterráneo, del mar de Galilea, y del río Jordán, ya que el pescado era muy importante en su dieta. El pescado era tan importante, que una de las puertas en el muro que rodeaba a Jerusalén se llamaba la Puerta del Pescado, pues era por allí que se traía la pesca del Mediterráneo. Es interesante notar que esto causó un problema en los tiempos del profeta Nehemías, cuando los pescadores traían sus pescados y otras mercaderías para venderlas en el día de reposo. Esta actividad constituía una violación del día de reposo. Usted puede leer esto en el capítulo 13 de su profecía, versículos 16 al 22.

Ahora, la importancia de la pesca en el ministerio terrenal del Señor Jesucristo es algo muy conocido por cualquier estudiante del Nuevo Testamento. Los primeros discípulos que Él llamó eran pescadores a quienes dijo que llegarían a ser pescadores de hombres.

En una de Sus parábolas, que encontramos en el capítulo 13 del evangelio según San Mateo, versículos 47 al 50, el Señor Jesucristo comparó al reino en los cielos con una red que recoge lo bueno y lo malo. Ahora, ¿cuál sería el método usado para determinar lo bueno y lo malo? No se basaría en si los peces eran grandes o pequeños, sino según la clasificación de la ley levítica. Solamente un pez que tenía aletas y escamas era limpio, o bueno. No era suficiente tener solamente una de estas características; tenía que tener ambas características. Ahora, ¿cómo se asemeja esto al juicio entre los perversos y los justos? Bueno, las aletas representan al creyente que es propulsado o impelido por el Espíritu Santo, y las escamas, al que está revestido de la justicia de Cristo. Estas son las dos marcas de identificación del verdadero creyente que ha sido limpiado por la sangre de Cristo y está viviendo una vida realmente cristiana. Y llegamos ahora al siguiente aspecto que vamos a considerar dentro del tema “el alimento del pueblo de Dios”, capítulo 11 de Levítico, y es el reglamento con respecto a las criaturas limpias e inmundas que vuelan. Leamos los versículos 13 al 19 de este capítulo 11 de Levítico:

¹³Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor, ¹⁴el gallinazo, el milano según su especie; ¹⁵todo cuervo según su especie; ¹⁶el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie; ¹⁷el búho, el somormujo, el ibis, ¹⁸el calamón, el pelícano, el buitres, ¹⁹la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. (Lev. 11:13-19)

Las aves no tienen marcas tan visibles como las que tienen los peces y los animales. Lo que todas parecen tener en común es la forma de alimentarse, es decir, que comen inmundicia. Este texto incluye una lista de las aves inmundas de Palestina, y es otro punto que revela que el sistema mosaico fue designado para la nación de Israel y, en particular, para la tierra de Palestina.

Estas aves que son clasificadas como inmundas o sucias son las que se alimentan, por lo general, de cadáveres de animales, peces, y de otras aves.

Algunas de estas aves nos parecen extrañas. Se clasifican en las familias de las águilas y los gavilanes, los gallinazos, y los cuervos, los búhos y los somormujos y los calamones y pelícanos. Ni siquiera nos parecen apetitosas. Son aves sucias por sus hábitos de alimentación como ya

dijimos. Pero recuerde usted que hoy en día hay personas que comen estas aves aunque yo mismo no puedo decir que me gustaría comer estas aves. En realidad, no importa si las comemos o no hoy en día. El comer o no comer su carne no nos encomendará a Dios, como hemos dicho antes. El punto es que aquí se le estaba enseñando a Israel a hacer cierta distinción, y eso es lo importante. Tenían que hacer una decisión en cuanto a lo que fuese limpio e inmundo.

La lección para nosotros hoy en día es que debemos hacer decisiones en cuanto a nuestra conducta y nuestra profesión. Tuvimos que hacer una decisión en cuanto a si aceptábamos a Cristo, o no lo hacíamos; en cuanto al estudiar la Palabra de Dios, o no hacerlo; en cuanto al caminar de una manera que le agrada a Dios, o no hacerlo. Y esta es la lección para nosotros hoy en día.

Esta sección nos da luz en cuanto a la experiencia de Elías. Los cuervos, que eran aves inmundas, le trajeron su comida. Ahora, notemos que Elías no se comió los cuervos, sino que éstos le dieron de comer a él. Ahora, pasamos a considerar el reglamento con respecto a las criaturas limpias e inmundas que andan sobre cuatro patas sobre la tierra. Leamos del capítulo 11 de Levítico, los versículos 20 al 23:

²⁰Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación.

²¹Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra; ²²estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie. ²³Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación. (Lev. 11:20-23)

Bueno, en cuanto a mí se refiere, estaría muy contento si se excluyera todos estos insectos del menú. Sin embargo, debemos notar que algunos eran limpios. Aparentemente los declarados limpios son cuatro especies de langostas. La langosta mencionada aquí era de la especie más común. El langostín tenía una protuberancia en la cabeza; el argol era una langosta con protuberancia en la cola; mientras que el hagab era una langosta con cola, pero sin protuberancia. De modo que según esto, al pueblo de Israel le fue permitido comer estas cuatro clases de

langosta. Pero, amigo oyente, si usted me invita a comer en su casa, ¡por favor comamos otra cosa! No es que haya algo religiosa o ceremonialmente malo en comerlos; sino que sencillamente no me apetece. Pero al ver el caso de Juan el Bautista, por ejemplo, notamos que observaba una dieta bastante correcta según las leyes de Moisés cuando comía langostas y miel silvestre. Bien, llegamos ahora al siguiente aspecto, esto es, el reglamento con respecto al contacto con los cadáveres de animales inmundos. Leamos el versículo 24 de Levítico, capítulo 11:

24Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche”. (Lev. 11:24)

Este versículo introduce una sección nueva que se extiende hasta el versículo 38, pero no creemos necesario leerla toda. Es una lista de animales cuyos cuerpos muertos es prohibido tocar. Así es que enfocaremos nuestra atención sólo sobre algunas cosas específicas mencionadas aquí, y sobre algunas porciones de este pasaje.

A los israelitas no sólo se les prohibió comer animales inmundos, sino que también se les prohibió tocar el cadáver de un animal inmundo. La contaminación por el sólo hecho de tocar inmundicia es el principio que se enseña aquí. Este fue uno de los grandes principios de la vida que fue declarado una vez más en los días del regreso de Israel a Palestina, después de la cautividad. El profeta Hageo, en el capítulo 2 de su profecía, versículos 11 al 13, dice: *“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocara pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocara alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.* Hasta aquí la lectura en Hageo capítulo 2.

El principio que se presenta aquí, muy importante por cierto, es que la limpieza o la santidad no es transferida por medio del contacto, por el mero hecho de tocar algo santo. En cambio, la suciedad, el pecado y la impiedad, son transferidos muy fácilmente por medio del contacto. En

otras palabras, si colocamos algo limpio y santo al lado de algo inmundo y sucio, ¿será posible transmitir la santidad y la limpieza a lo inmundo, por el solo hecho de que lo toque? No, amigo oyente. No, porque es imposible sacar lo santo donde no hay santidad, y lo limpio de lo inmundo. No se puede hacer penetrar la limpieza o santidad frotando desde afuera; pero es un hecho que lo inmundo sí puede afectar lo limpio. Es imposible que un hombre injusto pueda hacer obras de justicia que sean aceptables a Dios. No se puede obtener justicia de la injusticia.

Este principio opera como ley en todas las esferas de la vida y de la sociedad. Y aún en la naturaleza. No se puede limpiar un litro de agua sucia añadiéndole un litro de agua limpia. En cambio, basta sólo una gotita de agua sucia para contaminar un litro de agua limpia. De la misma manera, un muchacho que tiene sarampión nunca se cura simplemente entrando en contacto con un muchacho que está bien de salud. En cambio, el que está bien corre el riesgo muy real de contagiarse con el sarampión solo por el hecho de estar con el muchacho enfermo. Amigo oyente, un cristiano no puede juntarse con el mundo y jugar con el pecado sin contaminarse. ¿De dónde viene la idea de que un cristiano puede meterse en las drogas y bebidas y en los cabarets y fiestas desordenadas? Algunos alegan que así se puede alcanzar a los perdidos, y que uno tiene que asociarse con ellos así para poder ganarlos. Bueno, ¿se puede en realidad alcanzar a los perdidos de esa manera? Claro que no. Sucede lo contrario, pues ellos mismos se contaminan y toman parte en aquellos pecados. El Apóstol San Judas, en su carta, versículo 23, dice: *“A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”*. Es una equivocación terrible juntarse y meterse en el pecado. Debemos, pues, guardarnos de toda contaminación.

Un ciudadano israelita tenía en mente este gran principio cada vez que caminaba en el camino y veía un perro muerto o una rata muerta. Le era prohibido llevar el cadáver o cualquiera de sus partes. No debía llevar ni un hueso ni la piel para uso alguno. Si es que tocaba inadvertidamente el cadáver de un animal inmundo, tenía que lavar los vestidos y quedarse inmundo hasta el fin del día.

Estas son grandes lecciones espirituales para nosotros. El cristiano es santificado por la redención de Cristo y es vestido de Sus vestidos de justicia. Pero caminamos por un mundo

donde nos podemos contaminar. Todavía tenemos nuestra vieja naturaleza. No será sino hasta cuando entreguemos este cuerpo en muerte, cuando seremos completa y totalmente santificados y separados aun de la presencia del pecado.

Los versículos 29 hasta el 31 de este capítulo 11 de Levítico, contienen una lista de otros animales adicionales tales como la comadreja, el ratón, el lagarto, la lagartija, y el camaleón. Estas son criaturas que viven sobre la tierra o debajo de la tierra. Deben haber sido bastante comunes, sin embargo, el israelita tenía que evitar todo contacto con sus cuerpos muertos. El cadáver de un camaleón podría contaminarle tanto como lo podría hacer el cadáver de un elefante. De modo que constantemente tenía que recordar que vivía en un mundo de criaturas caídas, y que los pecados “pequeños” son tan atroces ante Dios como lo son los que creemos grandes. La paja y la viga son iguales ante Dios. “Los pecados pequeños” no dejan de ser pecados, y deben ser también evitados. Continuemos ahora, leyendo los versículos 32 al 36 de Levítico capítulo 11:

³²Y todo aquello sobre que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio. ³³Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija. ³⁴Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda. ³⁵Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis. ³⁶Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo. (Lev. 11:32-36)

Ahora, con este pasaje, entramos en la cocina. Debe haber sido una cosa común que algún roedor entrara en la cocina en aquellos días y que cayera en una de las vasijas y muriera. Cualquiera vasija de barro en que esto ocurría tenía que ser quebrada y el agua o el grano que contenía tenía que botarse. Una vasija de bronce tenía que ser restregada hasta quedar completamente limpia. Amigo oyente, es que aquí Dios le está enseñando a Su pueblo la

necesidad de la limpieza en la preparación de las comidas. Y al mismo tiempo, les estaba enseñando una lección en cuanto a la santidad. Cada vasija era santa ante Dios y todo tenía que permanecer limpio. En el sistema mosaico, la limpieza era lo más importante después de la santidad, y esto tenía que aplicarse aun a los detalles más pequeños en las situaciones cotidianas. Dios guardó a Su pueblo de toda contaminación y corrupción.

Y aquí nos detenemos amigo oyente, por esta ocasión. En el próximo programa, Dios mediante, continuaremos nuestro estudio de este capítulo 11 de Levítico, y le sugerimos que lea los siguientes versículos para estar familiarizado con esta porción. Le recordamos, además, que tenemos a su disposición en forma gratuita, las notas y bosquejos de estos estudios. Para recibir este material, escriba su nombre y dirección en forma legible; de esta forma podemos enviarle a su dirección y sin contratiempos, este material bíblico que será de gran ayuda para la comprensión de las Sagradas Escrituras. Solicite este material de ser posible, ahora mismo. Será, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga en gran manera!